



LA CAJA ROJA



LA CAJA ROJA

Nuevamente se encontraba desorientado, ignoraba por completo el lugar en el que se hallaba, no reconocía ningún elemento de la escena, ni el empedrado que cubría la avenida, los faros que iluminaban con intensidad el camino, y mucho menos a las personas que pasaban alrededor de él, por ello, no movía ni un solo músculo, sólo se dedicaba a observar todo lo que tenía a su alrededor, sentado con únicamente un abrigo muy liviano y los pantalones que había estado usando desde ya hacía varios días, no percibía hasta ese momento algún aroma desagradable que se desprendiera de él, sin embargo, estaba consciente de que no pasaría mucho tiempo para que nadie tolerase su presencia y comenzasen a pedir que se retirase del lugar. En ese instante él se encontraba justo debajo de uno de los faros, viendo pasar un automóvil, seguido de otro y de otro, y poco a poco, el escenario en donde se encontraba comenzó a cambiar, porque el suelo comenzó a pintarse de blanco, capas que poco a poco iban haciéndose más evidentes, y así como la nieve iba haciéndose más presente, su tolerancia al aire que recorría la zona iba disminuyendo, entonces, comenzó a temblar, primero de una manera muy sutil, pero, conforme transcurrían los minutos era evidente que no podía soportar más estar ahí, o mínimo no en la posición en la que se encontraba, así que como pudo, se puso de pie y se dio a la búsqueda de algo que pudiese ayudarlo a poder pasar ahí más tiempo, primero buscó en algunos botes de basura cercanos, quizás habrían dejado periódicos tirados, pero recordó que ya hacía tiempo que no veía a una sola persona leyendo un periódico, lo único que las personas llevaban en la mano es su smartphone, de vez en cuando también llevaban libros, pero, en primer lugar no creía que alguien se atreviese a tirar un libro a la basura y en segundo lugar, si fuese así, quizás el libro sólo le serviría de una muy mala almohada.

Continuó su búsqueda en las calles que estaban cercanas a la avenida en donde se había quedado sentado, quizás encontraría algo que lo pudiese proteger del frío, alguna manta rota y tirada a la calle, quizás una caja de cartón, algo debía de haber, y buscó y buscó durante un buen rato, hasta el punto en el que todas las personas que pasaban por las calles y la avenida en donde se encontraba dejaron de transitar, sólo de vez en cuando un automóvil pasaba, entonces comenzó a caminar de regreso hacia donde estaba sentado, pero antes de llegar ahí por casualidad se vio en un espejo que estaba por esa zona, él era un joven de quizás unos 30 años de edad, de cabello castaño, rizado, evidentemente estaba ya algo desalineado, pero en su rostro aún se marcaban esos rasgos de una persona tranquila y tímida, quizás por ese motivo aún nadie había hecho algo para que dejase de estar ahí, y por un instante muy breve, en sus ojos color avellana se reflejó una luz que lo hizo sentir aliviado, entonces, volteó para intentar descubrir que había producido esa luz, pero, no miró a nadie más cerca de él, quizás sólo habría sido parte de su imaginación y del hecho que en el transcurso de los días que llevaba ahí, únicamente había podido comer las sobras de algunos restaurantes que se encontraban cerca, inclusive peleando con algunos perros callejeros por la comida. Finalmente dejó de preguntarse por esa luz y siguió su andar hacia donde estaba sentado, evidentemente antes tuvo que hacer a un lado las capas de nieve que ya se habían formado, días atrás había intentado pedirle a alguna persona que vivía cerca de ahí que se quedase en algún lugar que pudiese cubrirlo de la nieve, pero todos se negaron rotundamente, desconfiando de él completa y absolutamente.

Entonces, como pudo, se acurrucó temblando de frío, porque esa noche el clima no estaba teniendo ninguna clemencia, él sabía que la época en la que se encontraba solía ser fría, pero casi nunca había llegado a los extremos de que nevase, como lo estaba haciendo esa noche. El sonido de todo lo que lo rodeaba ya comenzaba a hacérsele familiar, por lo que de alguna manera eso le permitía quedarse dormido, comenzó a cerrar los ojos, y poco a poco, todo se armonizaba, supo que pasó así un par de minutos, hasta que algo perturbó ese extraño equilibrio que tenía, de pronto sintió que algo lo estaba cubriendo, quizás no era un gran peso, pero, era evidente que ya no percibía de la misma manera el frío ni la nieve, intentó abrir los ojos y levantarse, pero, aunque sólo estuvo dormido por un instante, se tardó en incorporarse, junto a él se encontraba una pequeña cajita, de color rojo, con un mensaje que decía:

“Espero que te ayude en algo”.